

Derechas políticas y asistencia estatal. Reflexiones a partir del gobierno de La Libertad Avanza en Argentina

Political Rights and State Assistance. Reflections from the La Libertad Avanza Government in Argentina

Agustín Zuccaro

Agustín Zuccaro es licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata y becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

E-mail: aguszuccaro@gmail.com

resumen

El artículo tiene como objetivo indagar los significados que le asigna el gobierno de la La Libertad Avanza a la asistencia estatal. Para ello, se analizan los discursos enunciados por sus referentes en diferentes medios de comunicación y se realiza una reconstrucción bibliográfica de otras experiencias de derechas en el gobierno. Esta doble acción permite sostener y concluir que estos actores del campo político encuentran continuidades significativas, aunque utilizan categorías que se adecuan a los contextos discursivos en el que se encuentran.

En particular, la concepción del actual gobierno articula las nociones de capital humano y la gestión de la incertidumbre. La primera se centra en el individuo y la capitalización de sus aptitudes personales para que sean remuneradas por el mercado. La segunda se edifica en el proceso de contención del impacto del plan económico que se encuentra en marcha.

summary

The article aims to indicate the meanings that the La Libertad Avanza government assigns to state assistance. To do this, the speeches of its references expressed in different media are analyzed and a bibliographic reconstruction of other right-wing experiences in government is carried out. This double action allows us to maintain and conclude that these actors in the political field find significant continuities, although they use categories that adapt to the discursive contexts.

In particular, the current government's conception articulates the notions of human capital and the management of uncertainty. The first, focused on the individual and the capitalization of their personal skills so that they are remunerated by the market. The second is built on the process of containing the impact of the economic plan that is advancing.

palabras clave

derechas / asistencia / intervención social / estado

keywords

right-wing / attendance / social intervention / state

Introducción

El 19 de noviembre de 2023, Javier Milei fue elegido como el nuevo presidente de Argentina. En dos años formó un partido, fue electo como diputado nacional y se consagró en el cargo político más importante de la Nación, con el 55,65% de los votos en el ballottage que se dirimió contra Sergio Massa, candidato de la coalición electoral Unión por la Patria.

Si bien no es la primera vez que un partido caracterizado como de “derecha” gobierna nuestro país, lo llamativo e inédito es que el actual gobierno que llegó a hacerse cargo del Estado nacional no cuenta con experiencia de gestión anterior y se identifica en la corriente “anarco capitalista” o “libertaria”. Se trata de una corriente inaugurada por Murray N. Rothbard, que se desprende como una de las líneas de la escuela austríaca de economía, en que se identifican intelectuales como Carl Menger, Ludwig von Mises o Friedrich Hayek.

Ante este nuevo escenario nacional, el presente artículo surge como un intento por responder la siguiente pregunta: ¿cómo piensan las derechas políticas la intervención social del Estado? En especial, ¿qué significado le otorgan a la asistencia estatal? La respuesta, por lo tanto, cobraría relevancia si se parte de comprender que la intervención social del Estado tiene inscripta una idea de bienestar social, que legitima fuentes de cohesión social y persigue horizontes de transformación. Hablamos de bienestar social porque pretende asegurar la reproducción de las condiciones materiales de existencia de cierto sector de la sociedad (Cortes y Marshall, 1991), aunque no necesariamente las mejore o amplíe el horizonte de su realización individual o colectiva (Danani, 2017). Por otra parte, nos referimos a la cohesión social en tanto que su razón de ser es la integración de dicho sector e intenta resolver la diada inclusión-exclusión (Castel, 1997 y 2010). Por último, la transformación social propone ciertos objetivos estratégicos que tienen la funcionalidad de modificar algún o algunos aspectos de la vida social (Cortés y Marshall, 1991; Andrenacci, 2009).

A partir de esta definición, los interrogantes planteados *grasso modo* adquieren relevancia en, al menos, dos sentidos: 1) por el contexto de aumento de la desigualdad, la indigencia y la pobreza; 2) porque la asistencia mediante la intervención social del Estado tuvo y tiene diversas concepciones que se han dedicado a justificarla como parte de los proyectos gubernamentales en el marco de la distribución de los recursos públicos.

La observación y análisis que se desarrollará tiene su fundamento epistémico en la perspectiva weberiana, para quien la política es la manera en que tienen los actores para alcanzar el poder estatal y, desde allí, influir sobre la sociedad de una manera determinada (Weber, 1991). En esta línea, la observación acerca de los significados y sentidos que les asignan los actores a sus acciones tiene su fundamentación para comprender la acción social. Para ello, el trabajo se vale del análisis del discurso como estrategia metodológica, ya que permite captar sus categorías originarias como aquellas que estructuran su construcción significativa del mundo y, al mismo tiempo, permiten adecuar su narrativa de acuerdo al contexto y a la proyección que realizan de él.

Dentro de este análisis, será posible observar cuatro ideas que tienen las derechas sobre la asistencia. Estas ideas, si bien poseen características particulares, recuperan una larga tradición de pensamiento: elemento de disputa a su adversario político; mecanismo de reeducación de los sectores populares; dispositivo gubernamental para generar gobernabilidad social; visión econométrica de lo social, donde las acciones estatales siguen la lógica de costo-beneficio. Estos cuatro sentidos asignados tienen su capilaridad y trama de acuerdo con el tiempo histórico donde los actores deben actuar e interactuar.

De manera que el trabajo se estructura del siguiente modo: en primer lugar, se fundamenta la estrategia metodológica utilizada para realizar el análisis. Allí se escribe la intención del punto de partida que toma este artículo, las características del material empírico y los criterios de selección de enunciados. Luego, se reconstruyen las ideas de las derechas en el campo asistencial, en función de que se observará esta dimensión de la intervención social del Estado. El apartado se divide en dos, en tanto se toma como punto de inflexión de esta área al peronismo y se analizan los ciclos político-gubernamentales posteriores. Se reconstruye la bibliografía académica especializada y se observan las derechas que llegaron a la conducción estatal mediante los golpes de Estado y aquellas que lo hicieron por el instrumento electoral. De manera que se sitúan los siguientes períodos: 1955-1958, 1966-1973, 1976-1983, 2015-2019. En tercer lugar, se analizan las ideas que fundamentan la propuesta asistencial del gobierno de La Libertad Avanza, donde se encuentran continuidades respecto de los anteriores gobiernos que pertenecieron a este campo político, pero también cierta especificidad. La noción de capital humano y de atención de la “incertidumbre” se tornarán significados ideales que permiten la reconstrucción de la concepción asistencial del actual gobierno. Finalmente, en las conclusiones se resaltan los aspectos más relevantes del artículo. Allí se reflexiona acerca de la metodología, la utilización de la reconstrucción bibliográfica y el análisis que se realizó sobre La Libertad Avanza. En la explicación final se sostiene que la asistencia se inscribe en una concepción econométrica de lo social que moraliza las aptitudes, prácticas, afectividades y estrategias de los asistidos.

Estrategia metodológica

Para analizar los significados se toma como material empírico los dichos públicos de los integrantes de La Libertad Avanza tanto antes como después de las elecciones y se los sitúa dentro de las ideas de la escuela de economía austríaca y dentro del campo de las derechas políticas. Esta relación se establece por dos razones: por un lado, los significados que sostienen las acciones sociales están inscriptos en un repertorio discursivo construido como acervo y/o memoria colectiva (Schutz, 1993 y 2015); por otro, en nuestro país, luego de la última dictadura, las derechas políticas han quedado subsumidas al proyecto político neoliberal (Moresi, 2008; Bertonha y Bohoslavsky, 2016).

Por otra parte, se considera que, en este contexto donde uno de los principales capitales políticos de los actores es la credibilidad y, por lo tanto, su propia persona e imagen, el análisis del discurso público es de relevancia científica, porque es-

tablece un proceso de afinidad representativa que algunos politólogos denominan “lazo representativo”. A raíz de esa afirmación, la indagación busca prestar atención a los significados que estructuran simbólicamente y materialmente la intervención social del Estado, dado que se adscribe en la distancia que existe entre la igualdad formal ante la ley y la desigualdad económica, en tanto es una forma de abordar esa tensión que en las sociedades capitalistas se conceptualizó como “cuestión social”. De allí que los procesos discursivos que caractericen su justificación, funcionalidad y características serán fundamentos de comprensión acerca de la estati-zación de los problemas sociales y las maneras de solucionarlos en relación con una visión de orden social.

Para el análisis y selección de enunciados se emplean dos criterios que se dieron por llamar continuidad enunciativa y discontinuidad aparente (Zuccaro, 2024). El primero es considerado como aquel criterio de selección de datos que permite el abordaje de los marcos interpretativos de un sujeto y/o colectivo a partir de su configuración significativa del mundo. El segundo se conceptualiza como el proceso discursivo emergente de las relaciones sociales que constituyen la situación en la cual el actor debe modificar sus enunciados de acuerdo con la valoración y proyección que realiza del contexto al que debe adecuar su práctica discursiva.

Desde el análisis del discurso sociológico lingüístico propuesto por Vasilachis de Gialdino (1997), los enunciados que realizan los actores abren la posibilidad de captar los procesos de significación que dotan de sentidos sus prácticas sociales en relación con las interacciones desde las cuales forman, transforman y habitan el mundo. Captar la repetición de esas categorías que hacen parte de las configuraciones significativas del actor y las situaciones históricas donde se desenvuelve de acuerdo con las proyecciones que realiza de ella habilitaría a encontrar regularidades interpretativas para comprender los motivos, las características y las concepciones que sostienen las prácticas sociales. Por decirlo de otra manera, al identificar sus categorías nativas (Balbi, 2017) podríamos relevar cuáles son los fines, intereses y valores que utilizan para sostener sus acciones sociales.

De esta manera, los significados son reconstruidos como tipos ideales, en tanto horizonte que ordena, configura y cohesiona el conjunto de acciones que realizan los sujetos a partir de su manifestación como imagen intelectual (Weber, 2002). En su sentido clásico, la figura de los tipos ideales emerge para ordenar conceptualmente los fenómenos de la realidad que condensa un conjunto de regularidades inscriptas en la trama social, en la estructuración del mundo (Weber, 1982). Sin embargo, el tipo ideal también puede considerarse un parámetro de orientación de la acción (Schluchter, 2008), en tanto las acciones sociales se encuentran vinculadas a los sentidos ideales inscriptos en la sociedad en la que el sujeto vive y actúa como elemento socialmente legitimado y aceptado. Expresa una funcionalidad socialmente normativa, en tanto opera para guiar ciertos fines y valores de la acción social. Esta dimensión socio-normativa indica que funciona como aspiración que ordena intelectualmente a quien ejecuta la acción para guiarla, justificarla y validarla.

De acuerdo con esta propuesta y estrategia metodológica, es conveniente realizar una breve observación histórica acerca de los significados que las derechas

políticas le asignan a la asistencia estatal. Para ello, se reconstruye la bibliografía que abordó el tema hasta el momento con el objetivo de identificar cuestiones generales que permitan situar el análisis del presente trabajo y encontrar diferencias y/o similitudes que permitan correrse de abordajes esencialistas.

La asistencia en el ideario de las derechas políticas. Breve reconstrucción histórica (1955-2019)

Desde la bibliografía especializada, se suele sostener que las derechas tienen mutaciones históricas y deben caracterizarse en el momento de su desenvolvimiento situacional (Romero, 1970; Bobbio, 2014; Giordano, 2014; Bohoslavsky y Morresi, 2011). Se considera que la categoría “derecha” define a un sujeto colectivo del campo político de forma relacional a su oposición ideal, que puede albergar una pluralidad y diversidad de actores sociales. Al mismo tiempo, comparten cierto marco de interpretación que estructura significados, lenguajes, valores, creencias y cosmovisiones específicas. Dicho de otra manera, si bien es cierto que los actores del campo político pueden tener significaciones coyunturales que corresponden a su actuación en épocas determinadas, también comprenden características generales que las identifican en una tradición de pensamiento más general.

A lo largo de la historia de nuestro país, en especial a partir de la segunda mitad del siglo pasado, las derechas políticas se han organizado a partir de la oposición a otros proyectos políticos e identidades (Vicente, 2016), que opera como un mecanismo de integración de los diferentes actores, partidos y doctrinas (Zuccaro, 2020). En estos términos, lo que ha sido catalogado como “derechas” siempre se ha posicionado en una estructura diádica que toma el formato representativo peronismo-antiperonismo, kirchnerismo-antikirchnerismo o populismo-antipopulismo. Se trata de núcleos antinómicos que se edifican como distinciones en el campo político argentino y en relación con los cuales se establecen afinidades y similitudes de pensamiento.

Dentro de este trabajo, se considera que las derechas políticas se estructuran por su ideal representativo y reivindicativo. El primero refiere a aquellos sectores y demandas que pretenden representar, mientras que el segundo remite a los elementos que reivindican en su plan de gobierno. Aunque el concepto así formulado puede tener limitaciones, permite plantear una definición operativa que tiene, en el seno de su tradición de pensamiento, diversos discursos, prácticas, marcos de significación, grupos sociales y políticos, reivindicaciones culturales y propósitos económicos que se amalgaman en función de un enemigo y/o adversario compartido.

En síntesis, este apartado fundamenta su inclusión al situarlo en la fisura que existe entre los significados emergentes de un tiempo y los efectos de sentido de mayor duración. Para la reconstrucción histórica del ideario de las derechas sobre la asistencia estatal se realizó un recorte temporal: aquellas que han gobernado el país a partir de 1955. Este recorte es porque la política social del peronismo transformó el campo de la acción asistencial del Estado al incorporar la lógica y el lenguaje de derecho social, la noción de “dignidad” de las personas asistidas y el horizonte de justicia social.

Dentro de esta temporalidad se toman dos tipos de gobiernos de las derechas: aquellas que llegaron a la conducción del Estado por vía dictatorial y las que lo hicieron por la vía electoral. En el primer grupo, se utilizan como referencia las denominadas “Revolución Libertadora”, “Revolución Argentina” y “Proceso de Reorganización Nacional”¹; en el segundo, la coalición política Cambiemos, referenciada en su interior por el PRO.²

Al observar las características particulares de cada proyecto político que condujo el “espacio de las derechas” en un período determinado, se identificará que existen piezas y postales que tendrán perdurabilidad. Particularmente, se refiere a la visión “econométrica de lo social”, que fundamenta la acción asistencial del Estado en el marco de los diferentes recortes fiscales, la intención de “reeducar” a los pobres situando la pobreza en el marco de una sociabilidad restringida, la acción asistencial como un elemento de gobernabilidad y disputa de apoyos sociales a su adversario político.

Derechas políticas dictatoriales

Después de 1955, el general militar Eduardo Lonardi fue reemplazado a menos de dos meses del derrocamiento de Juan Domingo Perón. En su lugar, asumiría Eugenio Aramburu, quien finalmente conduciría el proyecto de las Fuerzas Armadas. Entre otras cosas, se habían planteado como objetivo iniciar un proceso de “desperonización” de la sociedad: proscripción electoral, prohibición social e intervención y persecución de las organizaciones políticas y sindicales. Este período se encuentra caracterizado como un cierre de ciclo político en el marco de una transición de ordenamiento social, al introducir un modelo desarrollista en lo económico (Portantiero, 1977).

En el área asistencial se eliminó la Fundación Eva Perón, institución que transformó las intervenciones sociales del Estado. Creada en 1948, con solo siete años de historia, sería uno de los hitos éticos y estéticos del peronismo. En tanto punto de inflexión, transformó y reivindicó el aparato asistencial a partir de la relación de la necesidad y el derecho social. La eliminación de la fundación fue un período paulatino donde, en primer lugar, hubo una intervención realizada por el Ministerio de Asistencia y, luego, por el Instituto de Acción Social. En ese lapso de tiempo, la nueva interventora intentó impulsar un plan de formación y colación de empleadas domésticas en el marco de la “colonia de hogar” femenina, intención que no prosperó a causa de la resistencia de las “visitadores sociales” y la posterior disolución de la institución (Alayon, 2019).

En el marco de la “desperonización de la asistencia”, dos grandes ideas atravesarán el período. Por un lado, la relación sujeto-comunidad y, por el otro, el control y la reeducación de los pobres. La primera, vinculada a la inclusión de los organismos financieros internacionales en nuestro país, quienes sostenían que había que motivar y remover las actitudes de los sectores marginales (Campana, 2011) con el objetivo de que puedan integrarse a la comunidad y modernizar la sociedad. La segunda recuperaba ideas presentes en el campo asistencial de principios del siglo XX, la cual asociaba la pobreza con la propagación de enfermedades. En este mar-

co es que las políticas asistenciales integraron una idea de salud, bienestar social y desarrollo económico (Giorgi, 2011).

Si bien para el área asistencial del Estado fue un período inestable (Salerno, 2022), caracterizado por una transición que culminó con la presidencia de Arturo Frondizi en 1958, la visión de la dictadura asoció la pobreza con el atraso social. Se sostuvo la práctica asistencial con la modificación de las aptitudes de los pobres bajo la lógica del control, el cuidado y la promoción de nuevas actitudes para favorecer la integración social. En términos generales, se revirtió la ecuación asistencial: si en el peronismo la necesidad era definida por los sujetos, con el nuevo gobierno dictatorial la necesidad era definida por los expertos.

A diferencia de 1955, donde la “Revolución Libertadora” se autocaracterizaba como una instancia transitoria, la dictadura de Juan Carlos Onganía se pretendió como un proyecto refundacional de la Nación. Lo que compartían, en ambos casos, era el intento de “desperonizar a la sociedad” en un contexto de profundización de la exclusión política.

En el área asistencial, esta ambición construía una antinomia entre el “asistencialismo populista” y el “desarrollo de la comunidad” (Osuna, 2012 y 2017; Giorgi, 2015). Para el gobierno de facto, la primera versión de la intervención social del Estado consistía en una maniobra paternalista que generaba una dependencia entre los sectores populares y la institución estatal, lo cual estaba mediado por intereses político-personales identificados en la esfera gubernamental. Mientras tanto, la segunda proponía el aumento de autonomía de estos sectores respecto de lo estatal, dado que se basaba en su participación y promoción inscripta en la tecnificación de la asistencia, donde la comunidad emergía como el “lugar” –o la zona de “cuerpos intermedios” civiles (Gomes, 2016; Osuna, 2012; Giorgi, 2015)– de capacitación, modernización e inclusión. Se trató de una tecnificación que promulgó, fundamentadas en ideas científicas (Osuna, 2017), nuevas bases para el desarrollo nacional.

Si bien la nueva etapa de la derecha dictatorial tuvo cierta continuidad respecto de las ideas del desarrollismo y los preceptos de la intervención social en la comunidad, supuso también cierta concepción novedosa al respecto. Particularmente, relegitimó el área asistencial del Estado, mediante la institucionalización del Ministerio de Bienestar Social como la “institución del presidente”. Además de ello, incorporó la visión católica (Osuna, 2012 y 2017) con objetivo de recristianizar a los sectores populares (Giorgi y Mallimaci, 2012) e introdujo una noción de la cuestión social en términos culturales y espirituales (Laguado Duca, 2010).

La nueva institución encargada de la asistencia tuvo una visión tripartita en clave de las ideas que la sostuvieron: desarrollismo, comunitarismo y catolicismo. Lejos de plantearse antagónicas, estas visiones lograban cierta articulación, al considerar a la comunidad como unidad de intervención inscripta en el desarrollo general del país, en tanto espacio de integración entre la seguridad, el bienestar social y la cohesión social, y la espiritualidad como clave de transformación. De alguna manera, esta afirmación vislumbra una concepción instituida dentro de “las teorías del consenso” propias de aquella época, las cuales pensaban el conflicto

como un elemento que pone en riesgo y en cuestión el orden establecido. La idea general se fundamenta en el carácter orgánico de la sociedad y la conservación de las pautas culturales como su necesario elemento funcional, desde las cuales se podrían procesar las tensiones existentes a los fines de mantener la cohesión social. De allí que es interesante recuperar lo que sostiene Osuna (2012), quien argumenta que la intervención en la comunidad era una manera de erradicar el conflicto. Los individuos debían aceptar el lugar ocupado en la estructura social, garantizando la cohesión espiritual de los sectores populares.

Su proyecto asistencial, al mismo tiempo, incorporó una visión econométrica de lo social en la cual se le exigió un sacrificio a los sectores humildes con el objetivo de la modernización. Esta modernización de la sociedad, en términos generales, refería al aumento de la productividad, la eficiencia, la tecnificación y la reducción de costos (Onganía, citado en Gomes, 2016).

De acuerdo con esta reconstrucción, el período abre una idea sustancial de las “derechas”, las cuales empiezan a pregonar las narrativas del “ajuste fiscal” como modo de alcanzar la promesa de un “futuro mejor”. La espera y la paciencia se transforman en una necesidad política y una propuesta de actitud patriótica. Este “sacrificio” incorporaba la importancia de la responsabilidad individual para el desarrollo del proyecto de autorrealización personal (Gomes, 2016).

Si bien este período continuó con ciertas ideas vinculadas a la experiencia anterior, incorporó nuevos fundamentos y modificaciones, donde el área social del Estado comienza a tener un rol subsidiario respecto al proyecto económico (Gomes, 2016). La concepción econométrica de lo asistencial identifica que el bienestar social sería alcanzado a partir de la estabilidad y el desarrollo económico (Giorgi, 2015). Por otro lado, al introducir la cuestión social como un problema cultural, la intervención en la comunidad se sostuvo como una manera de reeducar a los sectores populares. Finalmente, en tanto imperativo gubernamental, la espera y la paciencia son peticiones de los gobernantes para efectivizar ese futuro común, en una búsqueda de atender los sufrimientos y las angustias sociales. De aquí que la asistencia comience a configurarse como un elemento de gobernabilidad social.

Entre 1976 y 1983 aconteció otra dictadura militar, que fue la última experiencia de las derechas en el poder estatal a través del golpe de Estado. Dentro del reparto político que realizaron las Fuerzas Armadas, el área asistencial quedó a cargo de Emilio Massera, quien dispuso una estrategia de construcción de poder a partir de institucionalizar apoyos de sectores populares. El objetivo era generar apoyos sociales y, a partir de allí, lograr alcanzar mayor poder político dentro de la alianza (Canelo, 2008).

Sin embargo, visto desde lo institucional la cartera asistencial tuvo cierta inestabilidad: contó con cuatro ministros y un cambio de nombre. Mientras fue Ministerio de Bienestar Social estuvieron los siguientes ministros: Julio Bardi (1976-1978) y Jorge Fraga (1978-1981). En 1981 se modificó su nombre a Acción Social y tuvo a Carlos Lacoste como flamante ministro hasta 1982, que ingresaría en su lugar Adolfo Artaza.

En este período, se cambia radicalmente el proyecto de sociedad y trastoca un pasaje que tiene vigencia hasta el día de hoy: del desarrollismo al neoliberalismo. El neoliberalismo, en términos sintéticos, tiene tres fundamentos centrales: la competencia, la desigualdad y el individualismo. Bajo la defensa de estos tres elementos se pensará y diseñará el conjunto de políticas que llevará adelante el Estado, incluso en el área asistencial.³

Además, en este momento histórico se instalará de forma definitiva la idea de subalternidad de la intervención social del Estado respecto a las medidas económicas. La visión econométrica de lo social argumentará que lo asistencial tendrá como objeto contener los efectos negativos de la liberalización del mercado, como la recesión, la alta inflación y el aumento de la desocupación. Esta visión fue la que ganó la disputa de las intenciones dentro del proyecto de país que encarnó la dictadura bajo el ala de Martínez de Hoz y Rafael Videla (Salerno, 2022).

En la utopía mercadocéntrica, el gobierno militar produjo transformaciones que profundizaron aspectos anteriores en los idearios de las derechas respecto de la política asistencial. El Estado tuvo una redirección en su papel distributivo y planteó a las familias como unidad de intervención (Osuna, 2017). En ese contexto, la política asistencial se tornó como pieza angular para la refundación del orden social en la “lucha contra la subversión” o “guerra contra el comunismo”, mediante la disputa de la legitimidad con relación a los sectores populares (Sala y Agüero, 2023). Así, el sujeto destinatario de la política asistencial fue caracterizado a partir de una mirada biologicista (Salerno, 2022) que identificaba en el núcleo familiar el pilar básico de la sociedad. En sintonía con esta metáfora arquitectónica, la última dictadura militar sentaría las bases para los nuevos idearios de la derecha política en democracia, cuyos fundamentos, si bien son heterogéneos y tienen algunas discontinuidades, encuentran continuidades significativas que se instalarán en esta lógica de pensamiento.

Derechas políticas en democracia: la experiencia de Cambiemos⁴

A partir de la vuelta de la democracia, las derechas políticas han optado por jugar su juego. La aceptaron, al menos, en su formato procedimental de selección de candidatos mediante elecciones (Morresi, 2023). Sin embargo, recién después de 32 años logró consolidar un proyecto de poder que obtuvo la presidencia de la Nación, en 2015. La alianza del PRO con otros sectores de la política argentina instituyó la primera experiencia de un partido caracterizado como de “derecha” al mando del Ejecutivo, y lo conquistó a partir de este procedimiento.

El área asistencial, encabezada por Carolina Stanley, tuvo un lugar preponderante durante el gobierno. Obtuvo una relevancia pública que hizo que se mencionara mediáticamente a la ministra como posible integrante de la fórmula presidencial en 2019. La cartera del Ministerio de Desarrollo Social tuvo en su labor la tarea de negociar con los movimientos sociales y asistir a los sectores populares. En relación con su primera tarea, intentó la desinstitucionalización de las organizaciones, en tanto identificó una mediación innecesaria en la política asistencial. El lugar de las organizaciones sociales fue caracterizado como “clientelismo político”, ca-

tegoría que usó para construir la legitimidad de la decisión de centralizar la tarea y adjudicar la misión del “cambio cultural” respecto al kirchnerismo (Zuccaro, 2021).

En términos de la asistencia, la cartera de Desarrollo Social introdujo la impronta de la capacitación y desplazó la contraprestación productiva en los programas sociales asistenciales. Esta suerte de “capacitismo” fundamentó los objetivos estratégicos de la intervención social del Estado en términos performativos, mientras que identificó como elementos vinculados con la cuestión social al pobre, la igualdad de oportunidades y la urgencia.

Esta perspectiva definió al pobre a partir de una idea de “sociabilidad restringida”, la cual refiere a una descodificación atomizada de los vínculos humanos en donde el problema no hace referencia a la forma de producir y acumular riqueza, sino que sitúa al sujeto en el marco de la familia y su entorno. Se concibe la pobreza como forma de sociabilidad de prácticas, experiencias y pautas transmitidas culturalmente.

La preferencia por la apuesta de la “igualdad de oportunidades” puso en juego intereses y formas de promover los objetivos de los programas sociales que hacen a la intervención social del Estado en la propuesta de una sociedad individualizada. En este punto, conlleva una noción de justicia específica, que tiene como objeto volver aceptables las desigualdades sociales (Dubet, 2011) y la jerarquización de las personas en la estructura social, porque el núcleo explicativo reside en el mérito: si todos tuvieron las mismas condiciones y/u oportunidades⁵, cada quien está donde se merece en el marco de una competencia equitativa (Dubet, 2011). Al naturalizar la desigualdad a partir de la retórica igualitaria, justifica las posiciones sociales y las instala en el orden de lo normal, dado que tienen que ver con procesos de sociabilidad restringida.

La atención a la urgencia y la inmediatez, tuvo la particularidad de su vinculación con las medidas económicas que el mismo gobierno había tomado. A partir de la crisis política y económica del gobierno en el año 2018, fruto de la corrida del dólar, el deterioro de los indicadores sociales y la inflación de los alimentos, sumado a medidas de quita de subsidios, la asistencia intentó consolidarse como un instrumento para gestionar la incertidumbre que generan las dinámicas del mercado en los sectores excluidos.

En particular, la idea vinculada al “capacitismo” y la “atención de la urgencia” serán cuestiones que se recuperarán a partir de la experiencia de La Libertad Avanza. Allí, la noción de “Capital Humano” y “asistencialización de la incertidumbre” se tomarán como elementos constituyentes de la visión del área asistencial del gobierno.

Cambio de ciclo gubernamental: las ideas de La Libertad Avanza respecto de la asistencia

Si bien al momento de escribir este artículo el gobierno electo no lleva más de tres meses, lo cual dificulta arribar a conclusiones totalizantes acerca de las ideas que fundamentan la acción asistencial del Estado, es verdad que se puede empezar

a notar la introducción de ciertos elementos discursivos y no discursivos que visualizan elementos identitarios.

En principio, se podría notar la reorganización institucional que se realizó y la incorporación del área asistencial en conjunto con otras carteras bajo el Ministerio de Capital Humano a cargo de la licenciada Sandra Pettovello. Este reacomodamiento institucional implicó, al mismo tiempo, una readjudicación de las partidas presupuestarias, al constituirse como la institución del Estado nacional con mayor presupuesto. En términos porcentuales, cuenta con el 49,19% del gasto público total, porcentaje que, entre sus funciones y finalidades, designa el 59,71% a tareas de Promoción y Asistencia y un 40,29% a Educación y Cultura. A su vez, el *grueso* está concentrado en las ayudas sociales a personas y asignaciones familiares, con un 48,48%.⁶

El presupuesto asignado a una institución estatal afecta la cobertura, el diseño y la dirección de las acciones que emplea. Fundamentalmente, esto posibilita observar la importancia que adquiere dentro los planes programáticos de gobierno. En función de que los recursos económicos del Estado tienen implícitamente en su definición la finitud, la forma de distribuirlos jerarquiza áreas e intervenciones específicas en la sociedad. La asignación presupuestaria presupone los objetivos gubernamentales y la institucionalización de su concreción.

Además, en la regulación del presupuesto público subyacen ideas y formas sobre criterios del manejo y distribución de recursos. Justamente, el presupuesto grafica que los recursos materiales del Estado son orientados por fundamentos simbólicos que privilegian la producción social de cierto orden, dado que su base está orientada por prioridades políticas. Es, en otras palabras, la asignación económica financiera para cumplir el plan político-estratégico del gobierno, cuya sustancia normativa es influir a partir del Estado en la sociedad.⁷

Qué esta institución cuente con el presupuesto más importante del gobierno y, particularmente, que el mayor porcentaje esté destinado a tareas asistenciales introduce dos elementos a considerar en el análisis venidero. Se trata de elementos que pueden considerarse dos grandes objetivos o desafíos que se planteó el flamante ministerio en términos pragmáticos.

El primero aparece en la medida en que el gobierno se encuentra llevando adelante el “ajuste fiscal” como contrapeso del área económica. Se puede recordar que en los primeros días de gestión, el ministro de Economía presentó un paquete de medidas en el cual anunció una reducción del 50% de los ministerios nacionales, el despido de empleados estatales, la suspensión de la obra pública, la duplicación del tipo de cambio oficial, la suspensión de los subsidios al transporte público y a las tarifas de los servicios públicos, el congelamiento del “Potenciar Trabajo” de acuerdo con el presupuesto actual, pero, al mismo tiempo, el aumento del 50% de la Tarjeta Alimentar y el 100% para la asignación Universal por Hijo. Y, el segundo es que será la institución que procesará gran parte de la conflictividad social con los movimientos y organizaciones sociales, sujetos colectivos con gran capacidad de acción, movilización e instalación de las demandas en la esfera pública. De aquí que se puede pensar que será la institución que disputará con ellos apoyos

sociales de corte popular, lo cual es posible observar con la “desintermediación” que propone el gobierno y el intento de disciplinarlos con la difusión institucional realizada el 18 de diciembre de 2023 con el lema “el que corta, no cobra”.

Por su parte, si la gobernabilidad y la desintermediación son objetivos pragmáticos, consideramos que existen dos categorías que se comienzan a notar como fundamentos normativos. Capital humano e incertidumbre serán los dos ejes que articulan las narrativas de la asistencia. El primero, más a largo plazo, tiene que ver con el progreso social; el segundo, más específico respecto al contexto y la manera en que el gobierno debe enfrentar el impacto de las medidas económicas que tomó.

Capital humano e incertidumbre: entre el progreso y la emergencia

En el libro *Por una nueva libertad. El manifiesto libertario* (2013), escrito por Murray Rothbard, se resaltan dos cuestiones importantes en relación con el campo asistencial que podríamos vincular con la propuesta de La Libertad Avanza. Por un lado, el problema de los incentivos y desincentivos que puede generar el sistema de asistencia, en el cual el dilema se encuentra en la brecha entre el “ingreso estatal” y el “ingreso de mercado”. Esto quiere decir que, si la transferencia que realiza el Estado está cercana a los salarios que otorgan las empresas, esto desincentivaría a las personas a trabajar y, por lo tanto, los recursos estatales a esta acción aumentarían considerablemente.

Por el otro, el autor se refiere a un problema de mentalidad caracterizado por la irresponsabilidad y la escasa proyección de futuro. Rothbard (2013), con esta idea, desea fundamentar que la pobreza es una cuestión cultural caracterizada por la falta de disposición al ahorro y la inversión, valores que asocia a la burguesía. Por eso, argumenta que estos últimos conforman la ética que la sociedad debería promover. Con esta idea, argumentaba que a partir de tales valores, se reducirían las demandas asistenciales y, por ello, los recursos que el Estado le destina.

Dentro del ámbito discursivo, es posible encontrar ciertas huellas que responden a esta concepción de uno de los principales referentes teóricos del partido. En tal sentido, al dilema de los incentivos y desincentivos que podría generar la asistencia respecto a la búsqueda de trabajo, el gobierno caracterizó a ese sujeto como una víctima del sistema de la “casta política”, a quien eligió como adversario político y cultural. En términos generales, sería una víctima del propio sistema asistencialista que utiliza la maquinaria política para reproducir, legitimar y hacer perdurable su empresa de dominación.

“Vos no podés quitar el plan social de un día para el otro. Lo que hay que entender es que el que recibe un plan social no es un *planero*, es una víctima” (Todo Noticias, 14/07/2023). Para el actual presidente, el victimario son los representantes políticos elegidos electoralmente que, una vez en el gobierno, no han podido o sabido resolver problemas estructurales de la economía argentina a partir de la intervención desmedida. De allí que se situó y autoconstruyó como un técnico y experto económico que arribaba al “barro de la política” —como suele caracterizarlo— para cambiar las cosas y, dada la situación del país, se trazó como objetivo resolver “el tema de la inflación”.

Para la ortodoxia neoliberal, la inflación proviene de la emisión de la base monetaria destinada al flujo de capital que se utiliza para aumentar salarios, presupuesto de las instituciones de la vida común, entre otros elementos. Particularmente, se seleccionó la inflación dado que se concibe como el problema que más afecta a los sectores vulnerables –en contextos en los que tienen capacidad de consumo–, en tanto y en cuanto implica una restricción en el acceso a los bienes básicos –como, por ejemplo, la canasta básica– para su reproducción material de existencia. En ocasiones, se la caracterizó como un “impuesto regresivo”. Para eliminarlo, el gobierno propuso recesión de la actividad económica y déficit fiscal cero. Según su propio diagnóstico, estos dos caminos de reducción del contexto inflacionario generarían “nuevos pobres” a los cuales habría que contener:

De hecho, va a haber una estanflación, porque cuando vos hagas el reordenamiento fiscal te va a impactar negativamente en la actividad económica. Por eso yo digo que la única billetera que está abierta es la de Capital Humano para dar contención a los caídos (Crónica TV, 29/11/2023).

Visto desde este lugar, la asistencia es una variable de contención y gobernabilidad que asegura ciertos mínimos de reproducción social. A esta idea Hayek (1989) la denomina “seguridad limitada”. Sostiene que, dado que el mercado se encuentra regulado por el azar, el Estado puede generar algún mecanismo “complementario” ante situaciones graves de privación material (Hayek, 1989 y 2008). Al no poder prever las tendencias del sector privado, dado que se articula en arreglos entre individuos que se forjan entre vendedores y consumidores, la incertidumbre termina por consolidarse como emergente de la vida común. Este modo de intervención social neoliberal tiene como incumbencia menguar los efectos negativos del mercado y de la reducción del impacto del ajuste fiscal explicado a partir del azar, criterios econométricos y dinámicas financieras.

Son medidas de urgencia. Tenemos incendiado el país. (...) A la casta tenemos que tratarla, pero también tenemos que tratar que los argentinos no se nos mueran de hambre y hoy está pasando eso. Me parece que hay cuestiones que son imperativas (Todo Noticias, 13/12/2023).

La misión del Presidente Milei y de todo el gobierno es defender a las madres, los niños y familias que necesitan asistencia en estos momentos difíciles que vive nuestro país. (...) Tengan la tranquilidad que vamos a acompañar en esta difícil situación que nos dejó el gobierno que se acaba de ir (Crónica TV, 18/12/2023).

Esta concepción econométrica de lo social economiza, a partir de un proceso de colonización subjetiva, todos los sectores de la vida. Se trata de una economización que ordena normativamente la formulación de valores, prácticas y creencias que hacen al ser en sociedad (Brown, 2015), donde los saberes y habilidades hacen al propio capital humano en el cual se debe invertir para valorizarlo –en sentido de rédito económico– dentro del colectivo (Cuesta y Villarreal, 2021). En esta línea,

la intervención social del Estado tiene su fundamento en asegurar las condiciones de reproducción de la existencia y valorizar las capacidades cognitivas para el ingreso de las personas al proyecto productivo bajo tres actuaciones posibles: fuerza de trabajo calificada y empleada, como emprendedores o como fuerza de trabajo preparada y a la espera. La explicación acerca de lo asistencial y la noción de capital humano se pueden encontrar cuando explica el desarrollo de los países:

El actor fundamental dentro del crecimiento económico es el capital humano. La gente tiene que morfar, si no morfa después no puede estudiar. (...) Yo no voy a tocar los programas sociales, yo no voy a hacer que la gente se muera de hambre, para mí los que reciben los programas sociales son víctimas, no victimarios (Neura Media, 28/07/2023).

Para esta perspectiva, el crecimiento de los países tiene su base en el cultivo del capital humano, dado que es la fuerza para potenciar el rendimiento y productividad a través de la innovación, desarrollo y creatividad. Así lo sostenía el actual presidente cuando justificaba la inclusión del ex-Ministerio de Desarrollo Social bajo la órbita de Capital Humano:

De modo tal que cambie la forma de dar la asistencia: en lugar de darte el pescado se te va a enseñar a pescar. Va a ser un trabajo largo pero de acá a quince años vamos a tener una Argentina donde todos quieren producir (LN+, 15/08/2023).

Si bien puede transformarse en riqueza social, el capital humano parte de la premisa de la capitalización individual como un cúmulo de saberes, habilidades y destrezas que tiene una persona y que son dispuestas a competir en el mercado, el cual le otorgará un valor determinado. De aquí que la noción de capital humano se incorpore a la decisión estatal de dar formación, conocimiento e información para que las personas puedan desarrollarse y eleven la competitividad (Becker, 1983).

El capital humano, al situarse en la valorización de las propias habilidades y, éstas como un elemento de inversión, traslada ciertos aspectos de los valores burgueses al resto de la sociedad. Es decir, propone una lógica de la inversión y proyección de futuro a la sociedad en su conjunto, entendiéndolo que, si “los ricos” pueden invertir de acuerdo al grado de acumulación de riqueza material, los “pobres” deberán hacerlo con lo que cuentan: su fuerza de trabajo.

Para Becker (1983), la asistencia mediante el cultivo de capital humano puede ser vista como una inversión social porque identifica los costos y beneficios: por un lado, al tener más conocimiento y herramientas, las personas pueden trasladarse racionalmente y elegir pasar del mercado asistencial al mercado de trabajo; por el otro, el capital humano es el elemento que puede hacer aumentar la competencia, y el sistema de competencia genera que las personas lleven al máximo sus fuerzas creativas, lo cual impulsa el desarrollo social y económico de un país.

Una de las cosas es decir: *no cortes los planes*. Hoy lo que es el desempleo, la pobreza (...) y la indigencia (...) no podés empujarlos a esa situación porque hoy hay recesión y la que va a venir va a ser peor. Entonces

preparar el mercado para que absorba ese capital humano que hoy está desatendido, movilizado e inutilizado por el tema de los planes (Ahora_play, 20/08/2023).

Los planes se mantienen. Nosotros creemos que los que reciben los programas de asistencia social, básicamente esas personas son víctimas del sistema, entonces hay que castigar a los victimarios, hay que castigar a los políticos que esclavizan a la gente, pero vos no le podés quitar; de hecho tiene en la propia lógica liberal. (...) Te ocupás de niñez y familia para que los chicos se desarrollen y desarrollen el cerebro, pero además tienen que tener salud. (...) El factor más importante [de crecimiento] es el capital humano que tiene que ver con la formación, ya sea como la educación o aprender haciendo en el trabajo (LN+, 15/08/2023).

Lo que se prioriza, entonces, es el arreglo y reordenamiento de las variables económicas a partir del proceso de liberalización de las “fuerzas impersonales” del mercado –tal como las denomina Hayek (2008)–, aun asumiendo las consecuencias que eso traería. La liberación entiende que el mercado debería ordenar la vida común; mientras, el Estado edifica las redes de contención social para aquellos que caigan. Por otro lado, al capitalizar al individuo mediante el desarrollo de sus capacidades, propone una idea de inclusión de “mercado”, dado que las tramas de la productividad y del consumo son aquellas que dignifican al sujeto. En este ideario, la asistencia estatal comprende un elemento de disputa de apoyos sociales y de promoción reeducativa. El primero se vincula con la atención de la urgencia y la “contención de los caídos”; el segundo, con la capitalización individual para competir en el mercado y ofrecer “bienes de mejor servicio a un mejor precio”.

Con estos criterios, se podría llamar la atención sobre cómo los objetivos pragmáticos, los fundamentos simbólicos y los estamentos fundacionales del aparato asistencial tienen cierta articulación. Se considera que el capital humano es la perspectiva que adopta el gobierno para reeducar a los sectores sociales vulnerables desde la expectativa de incentivos. A su vez, en esa reeducación se espera producir cierta transformación moral y cultural e instituir las bases para generar apoyos sociales, en tanto se considere la “verticalidad” o “desintermediación” de la transferencia de recursos como una estrategia que le posibilite desplazar y desinstitucionalizar las organizaciones y movimientos sociales.

Conclusiones

El recorrido planteado en el análisis contiene algunos elementos a resaltar. Estas conclusiones fueron posibles gracias a la reconstrucción bibliográfica, que permitió situar la reflexión dentro de un campo político e ideológico mucho más amplio que, con el devenir del tiempo, tomó nuevos conceptos, pero que mantienen sus efectos de poder. Por ello, es interesante notar la continuidad simbólica de las ideas asistenciales de las derechas a partir de 1955 hasta la actualidad. Como se señaló en la introducción, hay cuatro elementos que encuentran regularidad signi-

ficativa en los idearios de las “derechas”: la asistencia como una forma de reeducar a los sectores populares, ya sea en términos de capacitación, criterios aptitudinales o preceptos espirituales; la disputa de apoyos con su adversario político, tanto sea el peronismo, el comunismo, el kirchnerismo o el populismo; ganar márgenes de gobernabilidad de acuerdo a los planes de ajustes fiscal, concentración del ingreso o recesión económica; y finalmente, una complementariedad de los programas económicos que la transformó según una lógica residual.

Además, la metodología y la propuesta teórica resultaron útiles para los objetivos que se plantearon. Permitieron analizar las características particulares de los significados que La Libertad Avanza le asigna a la asistencia. A partir de las propias categorías del actor, se realizó una descripción crítica que permitió conocer aún más los sentidos puestos en juego a la hora de tomar decisiones políticas dentro de una cartera estatal que se inserta en el centro de la conflictividad social cotidiana.

La concepción de la asistencia del nuevo partido tiene como piezas centrales la noción de capital humano y la incertidumbre. En el primero, subyace la “sospecha elitista” acerca de que la pobreza es un problema individual que radica en una condición mental vinculada con los procesos de capacidades cognitivas, morales, prácticas y afectivas y su relación con las valoraciones del mercado sobre la fuerza de trabajo disponible. La idea de “capital humano” desplaza la concepción de la inclusión social hacia las apreciaciones valorativas del mercado. Lo que dignifica, aquello que establece los criterios de lo que es digno o indigno, son las fuerzas impersonales que le asigna un valor determinado a cada persona.

La segunda parte de la premisa de que la asistencia es un mecanismo subsidiario de las decisiones económicas, en tanto se muestra como un elemento que permite contener los efectos negativos de la desregulación económica y los impactos que tiene en la vida cotidiana de las personas. Lo que se debe gestionar es ese impacto que desordena, genera incertidumbre y otros malestares. Como nudo explicativo de intervención social, tiene su referencia en aquellos sujetos que “no pueden esperar”; que no pueden cumplir con el imperativo democrático de la espera que deviene luego de los períodos electivos y cambio de ciclo político (Scribano, 2010). La urgencia se inscribe en la atención de los excluidos como forma de cohesión social, reducción del conflicto social y estrategia de gobernabilidad.

De manera que se podría entender estos elementos como significados ideales que estructuran las ideas asistenciales en el gobierno. Se trata de tipos ideales que se identifican a partir de la doble operación: la construcción por parte del investigador y como parámetro de acción del sujeto de la investigación. Estas estrategias analíticas tuvieron como objeto la reducción de la transgresión de la identidad del sujeto de estudio (Vasilachis de Gialdino, 2011) y pretendieron analizar al sujeto colectivo dentro de su propio marco de percepción del mundo.

Para finalizar, se podría decir que el tipo ideal de la intervención social del Estado inscribe la asistencia desde la noción de bienestar social que alude a la “asistencialización de la incertidumbre”, en tanto y cuanto debe asegurar pisos mínimos de reproducción de la fuerza de trabajo desempleada (Zuccaro, 2023). Por su parte,

también se identifica una idea de cuestión social como cuestión moral, en el sentido de una reeducación de los sectores populares, donde las cuestiones vinculadas a la distribución del ingreso y la riqueza socialmente producida se transforman en un problema de “capital humano”. Finalmente, los límites de cohesión e integración social se perciben desde una perspectiva mercadocéntrica, en la que la inclusión se valida en los arreglos entre privados que eligen y asignan un valor de manera impersonal a los individuos.

Referencias

1. Dado su corto período de duración, se excluye de la observación la dictadura ocurrida en 1962-1963.
2. Se excluye de esta lectura el gobierno de Carlos Saúl Menem porque, si bien introdujo reformas que ganó adeptos e incorporó a partidos caracterizados de derecha como la Unión del Centro Democrático, la corriente política con la cual llegó al gobierno proviene de otra tradición identitaria, el peronismo. Tal tradición, en general, ha servido para cohesionar e integrar los proyectos de las “derechas políticas”.
3. Es posible observar una articulación entre los tres fundamentos del neoliberalismo (competencia, desigualdad e individualismo) y la intervención social del Estado en Zuccaro (2023). Allí se analizan los desarrollos teóricos del programa filosófico-político elaborado por Friedrich Hayek, prestando especial atención a lo que sostiene respecto a la asistencia social.
4. Este apartado recupera algunos hallazgos de una investigación en curso que el autor lleva adelante en el marco de su tesis doctoral.
5. Esta visión se diferencia de la igualdad de posiciones que busca, para seguir con la metáfora de la carrera, que todos partan de la misma meta (Dubet, 2011).
6. Datos oficiales extraídos de: <https://www.presupuestoabierto.gob.ar> (Visto por última vez el 10/2/2024).
7. Si bien aquí no se abordará, es importante señalar que la asignación presupuestaria está, al mismo tiempo, atravesada por dinámicas coyunturales y conflictos políticos que condicionan los planes de gobierno. De allí que en un año se pueden asignar recursos a un lugar y, al otro año, reducirlos o ampliarlos categóricamente.

Bibliografía

- Alayon, N. (2019). *Apuntes para la práctica del Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Margen.
- Andrenacci, L. (2009). Notas acerca de la política asistencial en América Latina. *Revista Cátedra Paralela*, 6, 7-30. <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/5167/Andrenacci.desbloqueado.pdf?sequence=3>
- Balbi, F. (2017). Moral e interés. Una perspectiva antropológica. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 23, 9-30. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/154>
- Becker, G. (1983). *El capital humano*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bertonha, J. F. y Bohoslavsky, E. (2016). Las derechas sudamericanas: trayectorias, miradas y circulación. En J. F. Bertonha, y E. Bohoslavsky (Comps.), *Circule por derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 9-18). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*. Madrid, España: Taurus.
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2011). Las derechas argentinas en el siglo XX: ensayo sobre su vínculo con la democracia. *Iberoamérica Global*, 4(2), 17-48. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/193738>
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Madrid, España:

Malpaso.

- Campana, M. (2011). La invención de la comunidad: el programa sanitarista para el Trabajo Social en la Argentina desarrollista. *Revista Tendencias & Retos*, 6, 127-143. <https://ts.ucr.ac.cr/downloads/la-invencion-de-la-comunidad-el-programa-sanitarista-para-el-trabajo-social-en-la-argentina-desarrollista/>
- Canelo, P. (2008). *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, R. y Marshall, A. (1991). Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina, 1890-1990. *Revista Estudios del Trabajo* 1, 5-28.
- Cuesta, M. y Villarreal, P. (2021). ¿Qué se esconde tras los deseos para la democracia? Una aproximación empírica a las subjetividades político-ideológicas contemporáneas. *Revista Conflicto Social*, 14(25), 34-69. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/6770>
- Danani, C. (2017) La gestión de la política social: un intento de aportar a su problematización. En M. Chiara y M. Di Virgilio (Orgs.), *Gestión de la política social. Conceptos y Herramientas* (pp. 25-52). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.
- Dubet, F. (2011) *Repensar la justicia social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Giordano, V. (2014). ¿Qué hay de nuevo en las “nuevas derechas”? *Nueva Sociedad*, 254, 46-56. <https://nuso.org/articulo/que-hay-de-nuevo-en-las-nuevas-derechas/>
- Giorgi, G. (2011). Las formas estatales de la política sociales en la Argentina (1946-1999). *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Giorgi, G. (2015). En los pliegues de la planificación del onganato: el comunitarismo como política estatal (1966-1970). *Anuario IEHS*, 30, 159-175. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/2015/10/articulo-en-los-plegues-de-la-planificacion-del-onganiato-el-comunitarismo-como-politica-estatal-1966-1970-guido-giorgi/>
- Giorgi, G. y Mallimaci, F. (2012). Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970). *Revista Cultura y Religión*, VI(1), 113-144. <http://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/article/view/51>
- Gomes, G. (2016). *La política social de los regímenes dictatoriales en Argentina y Chile, 1960-1970*. La Plata, Argentina: UNLP.
- Hayek, F. (1989). El atavismo de la justicia social. *Estudios públicos*, 36, 181-193. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1520>
- Hayek, F. (2008). *Camino a la servidumbre: textos y documentos*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Laguado Duca, A. (2010). Cuestión social, desarrollo y hegemonía en la Argentina de los años sesenta. El caso de Onganía. *Universitas humanística*, 70, 101-118. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072010000200006
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.
- Morresi, S. (2023). Derechas políticas y democracia liberal: convivencia, compromiso y tensión. *Estudios sociales*, 64, 1-28. <https://doi.org/10.14409/es.2023.64.e0066>
- Osuna, M. F. (2012). El proyecto de Bienestar Social del Onganiato: ¿una utopía de derecha? *Cuarto Taller de Discusión de Las derechas en el Cono Sur, siglo X*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.
- Osuna, M. F. (2017). *La intervención social del Estado. El Ministerio de Bienestar Social entre dos dictaduras (Argentina, 1966-1983)*. Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.
- Romero, J. L. (1970). *El pensamiento político de la derecha latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina:

Paidós.

Rothbard, M. (2013). *Por una nueva libertad. El manifiesto libertario*. Madrid, Argentina: Unión Editorial.

Sala, L. y Agüero, M. (2023). A 40 años de la transición democrática, ¿qué sabemos de las políticas sociales de la dictadura (1976-1983)? Una propuesta de reconstrucción. *TS. Territorios – Revista de Trabajo Social*, 7(7), 37-55. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/1561>

Salerno, A.(2022). Sociohistoria de la asistencia en Argentina: desafíos de gestión, legitimidad gubernamental y modos de intervención estatal (1823-2019). *Revista Pilquen*, 25(3), 1-22. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/4326>

Schluchter, W. (2008). *Acción, orden y cultura: estudios para un programa de investigación en conexión con Max Weber*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Schutz, A. (2015). *Problemas de la sociología del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Gorla.

Scribano, A. (2010). Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la “espera” como mecanismo de soportabilidad social. En A. Scribano y P. Lisdero (Comps.), *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 169-192). Córdoba, Argentina: CEA-CONICET.

Vasilachis de Gialdino, I. (1997). *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*. Barcelona, España: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2011). Nuevas formas de conocer, de representar y de incluir: el paso de la ocupación al diálogo. *Discurso y Sociedad*, 5(1), 132-159. <http://www.dissoc.org/ediciones/v05n01/DS5%281%29Vasilachis.pdf>

Vicente, M. A. (2016). América Latina según el signo liberal-conservadurismo argentino: entre la modernización, el panamericanismo y la Doctrina de Seguridad Nacional (1959-1973). En J. F. Bertonha y E. Bohoslavsky (Comps.), *Circule por derecha: percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973* (pp. 247-266). Los Polvorines, Argentina: Ediciones UNGS.

Weber, M. (1982). *Ensayos sobre la metodología sociología*. Madrid, España: Amorrurtu.

Weber, M. (1991). *Escritos políticos*. Madrid, España: Alianza.

Weber, M. (2002). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Zuccaro, A. (2020). Movilizar por derecha: la acción conjunta del 17A. *Questión/Cuestión*, 2(67), 1-30. <https://doi.org/10.24215/16696581e413>

Zuccaro, A. (2021). El “discurso oficial” del Ministerio de Desarrollo Social durante el gobierno de Cambiemos. *Crítica y Resistencias: Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, 12, 50-68. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7984131>

Zuccaro, A. (2023). La intervención social del Estado en el programa neoliberal. Una lectura a partir de Friedrich Hayek. *Revista Perspectivas: Notas sobre intervención y acción social*, (41), 91-121. <https://doi.org/10.29344/07171714.41.3441>

Zuccaro, A. E. (2024). Análisis del discurso: reflexiones, aportes y elementos desde la perspectiva comprensiva. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 14(27), 8-20. https://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/analisis_discurso_perspectiva_comprendiva/275

Fuentes utilizadas

Ahora_play (20/08/2023). “Hay recesión y la que viene es peor” #BertieBenegasLynch [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/shorts/TVWUYgdppaQ>

Crónica TV (29/11/2023). Milei: “La única billetera que está abierta es la de Capital Humano” [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zcxztdtFETI>

Crónica TV (18/12/2023). *El discurso completo de la Ministra de Capital Humano: “El que corta, no cobra”* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AOMYNkta1kU>

LN+ (15/08/2023). *La propuesta de Javier Milei con los ministerios* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AIPtFzh5wjK>

Neura Media (28/07/2023). *Javier Milei presenta su plan de gobierno con Alejandro Fantino - La Cosa en Sí - Programa Especial* [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=R1Y_5xH7-ks

Todo Noticias (14/07/2023). *Javier Milei: "El que recibe un plan no es un planero, es una víctima"* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=18xCM2b30-4>

Todo Noticias (13/12/2023). *Victoria Villarruel: "No tengo opinión sobre las medidas de Caputo"* [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=1BCMA-HBCxA>

Recibido: 27/02/24. Aceptado: 22/05/24.

Agustín Zuccaro, "Derechas políticas y asistencia estatal. Reflexiones a partir del gobierno de La Libertad Avanza en Argentina". Revista *Temas y Debates*. ISSN 1666-0714, año 28, número 48, julio-diciembre 2024, pp. 39-58.